

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 MAYO DE 1889

N.º 10

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Es el mes de Junio el más adecuado, aquí en Menorca, para utilizar el esmelador ó extractor de miel. Muchos pretenden que con usarlo á tiempo se puede duplicar la cosecha. El autor del ABC nos dice en su Revista del 1.º de Mayo, que el inteligente uso del esmelador puede duplicar y hasta triplicar la cosecha. Pero lo que es aún de mayor utilidad, es el empleo durante la melada de panales que ya sirvieron el año anterior para la cosecha de miel. Nosotros hemos ensayado esta primavera el uso de dichos panales vacios, intercalados con cuadros de cera laminada ó *foundation*, y podemos asegurar que mientras estos últimos apenas quedaban medio estirados por poderoso enjambre, los primeros á su lado, ya se hallaban casi llenos del precioso néctar. El señor Root dice en el artículo ya mencionado que parece cierto que con el empleo de panales fabricados en

AÑOS ANTERIORES

se puede hasta cuadruplicar lo cosecha durante fuerte melada. Nosotros poseíamos, en nuestro apiario de Santa María, unos doscientos de dichos cuadros de reserva, tanto para miel como para cria, pero ha tiempo que ya los perdimos de vista. Todos han ido á aumentar los pisos y las alzas de las colmenas en plena actividad, ademas una buena porción de *foundation*.

Tocante á lo que hemos dicho sobre el uso inteligente del esmelador. Cuando durante la melada los cuadros son insuficientes para el atesoramiento de miel, se apela generalmente á la adición de



panal en un tercer piso. Pero como á veces faltan panales y pisos, lo más conveniente es

APELAR AL ESMELADOR

siempre que los panales de miel se hallen ya medio operculados, y de esta manera se volverán á llenar los dichos panales con suma rapidez, aumentando sensiblemente la cosecha total. Esta operación cabe efectuarla cuanto más pronto mejor, porque en Menorca la cosecha toca á su fin, y la miel, de aquí en adelante es muy posible sea de color más subido.

A pesar de la pasada primavera seca y desabrida, no será tan mala la cosecha como era de esperar. Varios amigos apicultores nos dan halagüenos detalles del estado de sus colonias, y las nuestras si bien no darán una cosecha enorme por haberles faltado el pasto causa la escasez de lluvias, confiamos en que nos proporcionarán un resultado regular.

EN ESTE DISTRITO

el trébol y el cardo van desapareciendo como por encanto. Sin embargo, nuestros insectos aún encuentran pasto y la «amorosa miel huele á tomillo», como dice Virgilio. Es hermoso el espectáculo que presentan las colmenas interiormente, ya sean los cajoncitos blancos y sabrosos, y llenos de preciosa miel, ya los grandes cuadros también blanqueados por el ácido fórmico de nuestros insectos que van y vienen sin cesar, «llenos los piés de néctares y aromas!»

EN EL INTERIOR

la cosecha promete ser un poco más duradera, si bien por todas partes se sienten la falta de lluvias y los efectos de los terribles temporales de primavera é invierno que todo lo asolaron. El *clover* del término de Mercadal ha escaseado bastante, y en su totalidad no alcanza una cuarta parte del año anterior. No obstante estas contrariedades, y que los colonos se ven precisados á cortar el poco que hay para heno, la cosecha de miel nos parece que vá á ser regular. De manera que seguramente no nos vá á suceder lo que el año pasado en Inglaterra, donde no sólo faltó enteramente la cosecha en algunos puntos, sinó que para salvar á sus colonias los apicultores de aquel país tuvieron que alimentarlas con azúcar, cuyo artículo hubo colmenero que lo compró á quintales con este objeto.



LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

Con este título encabeza M. Ch. Dadant un interesante artículo en la «Revue Internationale d'apiculture» de nuestro querido amigo M. Eduardo Bertrand, Suiza, del cual traducimos algunos párrafos para nuestra REVISTA. Dice entre otras cosas el señor Dadant hoy hábil apicultor norte-americano:

En la página 36 del número de Febrero, espresa la opinion monsieur Carnoye de que M. Pouchet se habria equivocado al decir que las golondrinas habian cambiado la forma de su nido, y que probablemente no notara que en Francia hay dos clases de golondrinas. Pero M. Pouchet, que es naturalista, no solamente no podia equivocarse, sino que para asegurarse del hecho destruyó varios nidos de entradas redondas, los que fueron reconstruidos á entradas largas, y de seguro por las mismas golondrinas, porque aquellos pájaros no abandonan facilmente el puesto que saben otra vez encontrar cuando en primavera vuelven de los países cálidos.

Muchas veces en mis mocedades he visitado una hosteria (*auberge*) de Baigneaux, Côte-d'Or. Habia en uno de los cuartos destinados á los solteros toda una colonia de golondrinas que fabricaban sus nidos contra la viga principal que atravesaba el cuarto. Uno de los cristales de dicho cuarto estando roto, una pareja habia entrado, y la buena de Mme. Gallimard no tuvo el valor de molestar á la joven pareja, y resolvió recomponer el vidrio para de ella deshacerse tan pronto como se marchara en otoño.

Al volver la primavera no fué solo una pareja de golondrinas la que llamó á los cristales de la ventana, sino dos ó tres. Un día ó dos la madre Gallimard se aguantó firme, despues tuvieron compasión ella y su marido, y los ancianos abrieron la ventana.

Muchas veces he sido despertado al apuntar el dia, en mi lecho por los gorgoros de aquellos pajaritos, cuyo número iba siempre en aumento. La buena madre Gallimard tenia buen cuidado de limpiar la mayor parte del cuarto diariamente, pero lo hacia á la manera de una buena madre que cuida á sus pequeñuelos.

No solo necesitan las golondrinas de bastante inteligencia para tan bien construir sus nidos, sino que igualmente poseen como muchos otros animales, la facultad de la observacion. Habiendo tenido una de ellas la idea de perfeccionar su nido, las demás han aprobado la idea, y la han imitado.

Yo ya he dicho que un jumento notando que para abrir la puer-

ta del establo nosotros tiramos de una cuerda, ha sabido también imitarnos tirando de ella con sus dientes, y abriendo la puerta cuando quería entrar.

Yo he visto á una vaca que pasaba uno de sus cuernos entre los travesaños de una barrera para levantar un pequeño candado de hierro colocado al interior; entonces se volvía atrás para abrir la puerta por la cual su compañera había entrado primero.

Una de las vacas de nuestros vecinos había encontrado el modo de abrir las barreras, las levantaba con sus cuernos y las abría empujándolas; el rebaño esperaba y seguía luego. Después de muchas quejas de los vecinos su propietario el pasado invierno se decidió con sentimiento á venderla, porque daba mucha leche. Nosotros esperábamos que quedaríamos libres de esta molestia cuando el primer día de esta primavera que se sacaron las vacas al camino público, antes de ayer, las ví cerca nuestra barrera; una vaca blanca la abrió, como solía hacerlo la que había sido vendida. No fué tan hábil en la operación, pero ella había notado la manera como la otra lo hacía y la imitó á seis meses de intervalo.

También he relatado, creo, que un día coloqué en una colmena á la cual había quitado una reina, un estuche que contenía una reina joven italiana que había criado en un núcleo. Esto fué la estación pasada. Para que las abejas de la colmena estuvieran acostumbradas á mi italiana, yo dí las abejas huérfanas á otra colmena y coloqué el núcleo en su lugar. Esto pasó hace mucho tiempo; yo estudiaba entonces la introducción de reinas; así es que deseando presenciar como sería recibida mi reina, abrí su jaulita y la coloqué sobre los cuadros. La reina no entró, sino que se echó al vuelo. Yo me apresuré á volver á cerrar la colmena y correr á la derecha donde había estado el núcleo. La reina volando al rededor lo buscaba. Después de ensayar en vano cojerla al vuelo me corrí al núcleo, pensando que si ella entraba la cojería fácilmente. Al volver allí la reina no estaba. Yo la encontré delante la entrada de la colmena á la cual había intentado introducirla, y las guardias la acariciaban. Era claro que no habiendo hallado el núcleo, había reflexionado y concebido que debía volver á la colmena donde había estado prisionera.

Uno no puede decir, después de tales hechos, que los animales no tengan una cierta dosis de inteligencia y espíritu de imitación, sobre todo en lo que puede ayudarles ó mejorar su condición.



LA INVASIÓN

En el número de nuestra REVISTA correspondiente al 15 de Marzo del año actual, publicamos un artículo entresacado del *American Bee Journal* de Chicago, E. U., en el cual el articulista nos daba un medio fácil y sencillo para evitar la enjambrazón. Consistía este en cambiar de puesto á una colonia poderosa con otra de débil. Decía el articulista que el trastorno que el cambio de personal ocasionaria con la llegada del campo de las forrajeras, bastaría para quitar á las colmenas toda idea de enjambrar.

Un amigo nuestro tuvo la ocurrencia de hacer un ensayo del nuevo sistema con dos de sus colmenas que naturalmente estarían en las condiciones supuestas, y poco despues nos informó del resultado por él obtenido. Parece que sus insectos no se conformaron de buen grado con cambio tan brusco é inesperado, y que al principio se dió muerte á las pobres trabajadoras que llegaban del campo, por la gente de pelea que aún quedaba en ambas colmenas. La abeja que por equivocación penetra en una colmena extraña con su buche lleno de miel, es generalmente aceptada por la comunidad. No así la que trata de llevarse el codiciado tesoro de aquella á otra parte. Pero como la llegada inesperada de fuerte columna se pareciese á una invasión, no se pudo transigir con ella aunque las invasoras llegasen llenas del tan codiciado néctar. Se armó, pues, la partida de la porra, y ambas colmenas perdieron sus mejores fuerzas en desconsoladora guerra civil.

Tambien nosotros tuvimos la ocurrencia de hacer un pequeño ensayo. Fué el caso de que una de nuestras colmenas—única en el apiario—fuese anémica, y á pesar de todos nuestros esfuerzos arrastrase una vida lánguida y sin porvenir. Eran sus butinenses poquísimas en número, y su nido de cria muy limitado. Para efectuar dicho ensayo esperamos á que buena parte de las abejas estuvieran al campo. Naturalmente, la colmena débil recibió á las que llegaban con mil amores, máxime que no podía oponer gran resistencia al diluvión que la invadía. No así la fuerte que sorprendida por la constante desaparición de sus mejores tropas, veía llegar á su morada una que otra abeja estraña sin ánimo y sin aliento. No sabiendo á que causa obedecía este cambio misterioso, se puso furiosa, cebándose en las pocas y contadas abejas que en vano pedían hospitalidad. Volvió á repetirse el degüello de los ino-

centes, quedándose despues la colonia solitaria y silenciosa, con sus alrededores sembrados de cadáveres. Al cabo de una semana fueron reponiéndose ambas colmenas; pero sucedió una cosa extraña con las numerosas abejas que habian tenido que refugiarse en la colmena débil. Figúrense ustedes que una porción de amigos nos marchamos á caza muy tempranito, y que «una tarde fresquita de mayo» al volver de nuestra expedición, nos encontramos en que nuestra cómoda y lujosa morada se ha trocado por arte de birlibirloque en triste y solitario albergue de humildes colonos habitado. Pues otro tanto les sucedió á las alegres y bulliciosas paseantes de la poderosa colmena. Era cosa de ver su aturdimiento é indignación. Nunca se cansaban de entrar y salir, y de buscar la causa de aquella extraña metamórfosis. En número siempre creciente iban acumulándose sin órden y sin rumbo fijo, no acertando á decidir que partido tomar. No podemos adivinar lo que pasó en la mente de aquellas pequeñas amazonas. Pero es lo cierto que despues de la primera sorpresa se volvieron airadas contra nosotros, y que luego tomaron el partido de no trabajar, declarándose en huelga permanente. Despues de algunos dias gastados en este para ellas amargo *far niente*, y en cobrar el barato á las pocas compañeras que volvian del campo, se fueron gradualmente sosegando y por fin convinieron en formar parte de aquella comunidad humilde y desgraciada. En la hermosa obra *Marietta* ó sean «Páginas de Dos Existencias», Estrella se duerme rica y orgullosa, y despierta pobre y haraposa. Otro tanto vino á suceder á nuestros insectos.

Al abrir la dicha colmena pocos dias despues, áun se advertian restos manifiestos de intranquilidad, y al principio sospechamos por la irritación de sus habitantes, que habia sucumbido la pobre maesa. No sucedió así felizmente, pues que pronto la encontramos paseándose muy tranquila sobre algunos panales de cria. Pero este ensayo nos convenció de lo poco ventajoso del procedimiento, porque si bien la colonia débil algo gana, la fuerte no sólo pierde la fiebre de enjambrazón sinó que tambien recibe sablazo tan mayúsculo que quince ó veinte dias son necesarios para devolverla á su estado anterior; y lo que por una parte se gana por otra se pierde, sin contar las víctimas que sucumben. Por consiguiente creemos muy acertado seguir los consejos que en carta particular nos daba el año pasado nuestro amigo el aventajado apicultor señor Taltavull, coloborador de nuestra REVISTA, desde la ciudad de

Nueva York: «lo mejor es no perder tiempo con una colmena anémica, y dejarla que siga su camino.»

¿TIENE REINA?

Es de suma importancia que el apicultor sepa responder á esta pregunta. Si la colonia es fuerte y vigorosa, y además contiene cuadros de cria, claro está que posee reina, aunque usted no logre encontrarla despues de detenido exámen. Sin embargo, si el caso es dudoso, dé usted un cuadro de cria fresca á la colmena, y en pocas horas podrá averiguar la verdad del hecho. ¿No tiene reina? Entonces las abejas se pondrán á fabricar celdas reales de la cria con que usted las ha obsequiado. ¿La tiene? Tanto mejor. En este caso no las fabrica, y la cria le servirá para aumentar sus fuerzas.

«Cuantas veces, dice el señor Root en «Gleanings», los noveles apicultores se marean con este rompe-cabezas: «Me temo que tenga reina». Hombre, buscarla. Y el correo nos trae la respuesta, «no sé encontrarla, y á decir verdad no la conoceria si la viese». Muy bien; muchos novicios en apicultura se hallan en el mismo predicamento. Pero hagan ustedes el ensayo de facilitar un cuadro de huevos á la colonia en cuestión, sacado de otra colmena, y pronto se desvanecerán sus dudas.

«Otras veces respongo, continúa el señor Root: «Pero señor, tambien pudiera usted entretenerse en contemplar la puerta de la cuadra, exclamando que no sabe si en efecto posee caballo ó no. Abre usted la puerta... Aprenda usted á observar las celdas reales, y estas le dirán si la colmena tiene reina ó no. El cuadro que se dá á la colonia es como la válvula de seguridad al maquinista. Este con solo una ojeada sabe si la máquina marcha bien. A mí me gusta que todas mis colmenas posean cria fresca, ya sean enjambres, colonias ó núcleos, ya posean ó no reinas fértiles. Mi experiencia me enseña que ningun mal puede resultar, y que á veces producirá mucho bien.» Esta es en pocas palabras la ilustrada opinión del autor del A B C, y nosotros la manifestamos á nuestros lectores, persuadidos de que el método del señor Root les ha de sacar de apuros en más de una ocasión.

LA CRIA DE REINAS

Aunque ya hemos escrito varias veces tocante á los delicados trabajos para formación de núcleos, volvemos á asunto tan interesante traduciendo lo que dice Root en su A B C de apicultura para el año 1889. Lo primero que procede es formar las pequeñas colmenas denominadas núcleos, sobre las cuales dice Root:

«Hay tantas maneras de formar los núcleos, pero despues de todo y teniendo mucha experiencia en el asunto, yo aconsejo que se emplee una colmena para cada núcleo, siempre que se forma con intención de aumentar el apiario; si al contrario el objeto es la venta de reinas, mi opinión es á favor de las colmenitas de á dos panales...

Los que han ensayado la cria de reinas es fácil que lo encuentren un tanto fatigoso á causa de tener que bajarse tanto, para el exámen de tantas colmenitas. Para evitar esto, colóquese el núcleo más arriba de la colmena, pero con la entrada en opuesta dirección á la de la colonia.

No es que deseemos aconsejar la pereza, pero á veces el apicultor tambien se cansa, y encuentra alivio en poder descansar un momento, lo que se efectúa sentándose sobre la colmena que esté colocada bajo del núcleo. Durante las operaciones de injertar celdas reales, añadir cuadros de cria, etc., es tambien el descanso sobre la colmena inferior muy conveniente...

Cuando todas las colmenitas estén arregladas y pintadas de blanco, con su correspondiente tarjeta registro, etc., empieza usted á poblarlas. Si esta operación la efectúa durante la melada, probablemente todo irá bien; pero si en ocasión en que las abejas estén inclinadas al pillaje, puede ser que se meta usted en camisa de once varas. Se puede hacer fabricar las celdas reales á estas colmenitas siempre que ellas estén bien pobladas, pero como regla general nosotros preferimos para este trabajo una colonia fuerte.

Para obtener buenas celdas reales, deben las larvas tener abundancia de la comida *milky* (ó sea lechosa) preparada por las abejas nodrizas, y mejor si la poseen desde el momento que salen del huevo hasta que la celda real se queda cerrada ó tapada. Si usted examina las pequeñas larvas de varias colmenas, encontrará una gran diferencia en la cantidad de alimento suministrado á las pe-

queñuelas. En caso de un nuevo enjambre, las primeras larvas que salen del huevo son alimentadas con tal abundancia que casi se parecen á las de las celdas reales, y es porque hay más nodrizas que nacimientos; pero despues que los panales se van llenando de huevos, ya es otra cosa. Este resultado lo podemos obtener á cualquier tiempo, quitando de la colonia toda la cria y dándole solo un cuadro con estas pequeñas larvas, y esto es lo que hacemos para la cria de reinas. El secreto de poder remitir estas larvas por el correo, consiste en que lleven ellas este exceso de alimento en sus celdas; pues si el tiempo no es demasiado frio, crecerán y se desarrollarán durante dos ó tres dias lo mismo que si estuviesen en la colmena. Si les falta alimento, se morirán de hambre por supuesto...

Se ha dicho que las reinas criadas durante la enjambrazon, son más superiores; pero yo creo que poseyendo las larvas dicha abundancia de alimento, podemos criarlas de igual bondad siempre que las abejas tengan pasto. Es verdad que el remover todos los panales de cria, es mucha molestia, y por esto nosotros removemos la colonia y colocamos en su puesto la nueva colmena con las larvas ya escojidas. Este sistema nunca nos ha fallado, y es tan sencillo y rápido que de tanto en cuanto se pueden obtener celdas reales durante la temporada. Si la nueva colmena no se parece á la antigua, puede muy bien suceder que solo pocas abejas entren, sobre todo la vieja está cerca y ellas llegan á encontrarla. Por esto conviene que todas las colmenas se parezcan. Nosotros al efectuar esta operación, generalmente colocamos la colmena removida en la parte más distante del apiario.»

Suponemos que al aludir el señor Root al pillaje, se refiere al tener que abrir las colmenas de las cuales se sacan los cuadros de cria y larvas. En tiempo de escasez, pues, no abrir ninguna colmena, y solo efectuar las operaciones para la elevación de celdas reales durante la melada.

Ninguna ocasión más propicia ni de mayor oportunidad que hoy, que de resolver la crisis naranjera se trata, para la publicación del siguiente artículo que juzgamos de utilidad suma para los agricultores y aun para los industriales:

MULTIPLICAD LAS COLMENAS ⁽¹⁾

Mientras agrónomos y economistas se torturan el cerebro para mejorar la situación de los pueblos, recomiendan el gran cultivo, preconizan el empleo de nuevos abonos, procuran aumentar el rendimiento de tierras esquilmadas, y proponen cien medios que tropiezan primero con la rutina y después con el miedo de imponerse nuevos sacrificios inútiles, Mr. E. Jobard cree haber resuelto con una sola palabra la cuestión.

Multiplicad, aconseja, las colmenas de abejas y no os preocupeis de nada. La agricultura racional bien comprendida está llamada á revolucionar la agricultura europea duplicando la población forrajera, frutal y vinícola, y favoreciendo excepcionalmente el cultivo de todos los cereales.

No hay que tomarlo á broma. Numerosas observaciones parecen dar razón á Mr. E. Jobard. En algunos distritos de Sajonia todos los cultivadores sin excepción tienen colmenares movibles que conducen por la noche al centro de sus campos. Ahora bien, no cultivan más que maíz, y gracias al concurso de las abejas, este trigo se hace tan superior á todos los demás, que lo venden siempre al precio más elevado, como grano de semilla.

Las huertas que tienen cerca colmenas producen siempre las mejores frutas y las más sabrosas. Preguntad á los labradores normandos que les pasa á sus manzanos en los sitios donde no hay abejas. Los árboles concluyen por no dar más que flores. Esto consiste en que el precioso insecto, cantado por Virgilio, ejerce la más activa influencia en la fecundidad y en el desarrollo de los vegetales, diseminando el polen de que se cargan sus alas y sus patas.

Además la miel, despues que fermenta, contiene un alcohol abundante y de primera calidad, 60 kilos pueden dar hasta 40 litros, ¡qué recurso! ¡qué revolución higiénica en gérmen en este hecho tan sencillo! Pero no hay cuidado, continuaremos bebiendo por mucho tiempo los atroces venenos que los taberneros nos venden á precio de oro.

Y ¿qué glucosa ni qué mejor ingrediente que la miel de abejas para azucarar los vinos? Los grandes fabricantes de *Champagne* no titubean ya en emplearla; y le dan desde todos los puntos de vista la preferencia sobre el azúcar candi. ¿Por qué, pues, el viticultor ordinario no instala una pequeña refinería natural al lado de su lugar? ¿Por qué no hace recoger por las abejas las inmensas provisiones de azúcar esparcidas en los campos, en los prados, en los árboles y en las flores?

Sus obreras le serian fieles, no se sublevarian nunca, no le pedirian ningún salario y le proporcionarian muy económicamente el medio de enriquecer sus vinos de poca fuerza con un alcohol exquisito. El consejo de Mr. E. Jobard tiene, pues, gran valor. Vamos algunas veces á buscar muy lejos lo que tenemos en las manos, y pedimos á la industria lo que nos ofrece la Naturaleza.

(1) A la amabilidad del señor marqués de Aguilar, entusiasta propagador de la apicultura moderna y propietario de un buen apiario movilista, debemos este artículo que publica un periódico de la península.—Red.

PRECIOSA FOTOGRAFIA

Hemos recibido de D. Antonio Vives, Secretario de S. A. R. Luis Salvador, Archiduque de Austria, un hermosísimo cuadro del apiario movilista de Son Marroitzg de su pertenencia, el cual ha sido esta primavera «aumentado y correjido» con la adición de numerosas colmenas móviles de la fábrica de nuestro director, y que tanto por su elegancia como por la maestría del trabajo fotográfico, merece y ha merecido los plácemes de cuantos lo han examinado. Muchos son los cuadros apícolas que dentro de tres ó cuatro años hemos podido admirar, especialmente algunos publicados en el A B C de apicultura de Root, Estados Unidos; pero no hemos visto ninguno que sea tan hermoso, á nuestro ver, como el del señor Vives. De manera que nos atrevemos á pedirle otro ejemplar con el objeto de remitirlo á nuestro amigo el señor Root, para que al ver la luz una nueva edición de su precioso libro, se digne añadirlo á su numeroso é importante repertorio en él publicado.

Nuestra enhorabuena al señor Vives, y nuestros más vivos deseos para la buena marcha del apiario moderno más importante de la balear mayor.

BUENA COSECHA DE MIEL

Leemos en las columnas de nuestro querido colega «El Bien Público», el siguiente suelto de gacetilla, que trasladamos á nuestras columnas porque todo lo que á la apicultura se reflere nos interesa de cerca tanto á nosotros como á nuestros lectores. No sabemos á qué colmena móvil se refiere el colega, pero sí podemos asegurar que con el sistema inglés hoy en voga en las Baleares, un rendimiento de 28 kilogramos de miel no tiene nada de particular. Nosotros no solo los hemos obtenido mayores en nuestro apiario, sino que varios amigos nuestros, simples aficionados en la materia, también han logrado iguales y mejores resultados. Entre otros un *amateur* de Alayor el verano pasado cosechó cinco quintales de preciosa miel de solo cuatro colmenas, tipo británico. Nos alegramos de que la prensa dé á conocer estos hechos, pues que así podrán los apicultores de la península apreciar los adelantos

apícolas de esta isla, por otros conductos que no sean las columnas de nuestra REVISTA, que podrian ser tachadas de parciales en el asunto. El suelto es el siguiente:

“Un propietario de esta ciudad, amigo nuestro, posee una colmena de tres pisos, sistema movilista, y uno de ellos contiene diez panales cuyo peso se calcula en unos veinte kilogramos. La misma colmena produjo el año último veinte y ocho kilogramos de miel. Damos la noticia para que se aprecien las ventajas que el sistema inglés tiene sobre el que desde tiempo inmemorial ha estado en uso en Menorca.”

TRES COSAS ÚTILES

HONEY-BOARD.—Palabra americana que se aplica á los *excluders* o separadores de reina que se colocan entre el piso que contiene la cria y los superiores destinados á miel. El *honey-board* es una hoja de zinc perforada con unos agujeros cuyas aberturas de una exactitud irreprochable permiten el paso á las abejas trabajadoras mientras que lo impiden á la reina y zánganos que son más voluminosos.

Seguramente habrá muchos de nuestros lectores que habrán notado que mientras sus abejas llenan 15 ó 20 panales de cria apenas si cosechan 6 ú 8 de miel. Esto depende de que si la melada no es tan abundante como fuera de desear obra á manera de estimulante y escita la reina á depositar abundantes huevos en los panales vacios; de ahí que aumenta la posta mientras dura esta melada lenta y en cuanto esta termina nos encontramos con una poca miel y una poderosa población que ya no necesitamos y que sólo sirve para consumir la mayor parte de la miel cosechada. Hay reinas que disminuyen la posta antes de terminar la melada y en estos casos las abejas van depositando miel en las celdillas de cria á medida que esta vá naciendo; pero aquí se dá con el inconveniente de que la miel que se obtiene de panales que han servido para cria es de color oscuro y alcanza poco precio.

El *honey-board* está destinado á obviar estos inconvenientes. Se estimula á las abejas unas seis semanas antes de empezar la melada procurando que entonces ocupen ya uno ó dos pisos de cria, segun el vigor de la colmena, y en cuanto las abejas empiezan á cosechar miel en alguna abundancia se coloca el *honey-board* encima de la cria entre esta y el piso destinado á miel; así queda

limitada la cria y se cosecha uno ó más pisos de miel pura y blanca. Este año hemos ensayado este sistema en el apiario Mir-Andreu con unas doce colmenas y ahora sentimos de veras no haberlo practicado con todas las 120 colmenas del apiario. En pocas palabras estamos satisfechos de los honey-boards y los recomendamos eficazmente á los apicultores; pues es indudable que con su uso se pone coto á una cria excesiva y desordenada, se impide á los zánganos de chuparnos la miel y se obtiene una buena y aventajada cosecha.

CABALLETE PARA DESOPERCULAR.—Este aparato de madera sirve para sostener los panales en posición conveniente para ser desoperculados, con su uso se facilita mucho la operación de desopercular á la par que se evita el untarse las manos de miel. Los opérculos caen en una cajita exprofeso de la cual el apicultor puede pasarlos con facilidad al

EXTRACTOR DE CERA SOLAR.—Aparato con el cual se obtiene la cera de los panales, opérculos, etc., por medio del antiguo sol. Uno de los sistemas más conocidos en Europa es el llamado Leandri, quien ha pretendido ser el inventor del extractor solar, si bien no es así; pues este se usaba en California en 1862 y figura un modelo idéntico al Leandri en el Conservatoire d'Arts et Metiers desde 1855 invención de Debeauvois, mientras que Leandri dió á conocer el suyo en 1881.

El sistema más perfeccionado que hemos visto es el de monsieur J. A. Green de los Estados-Unidos, que goza en América de una merecida reputación. El extractor solar de Debeauvois (que es el que se conoce por Leandri) y otros, son unas cajas de madera conteniendo un receptáculo de lata para la cera fundida, otro en tela metálica para contener los panales, opérculos, etc., y el todo va cubierto con una tapadera de cristal. Aquí se utiliza perfectamente el calor solar que funde la cera con bastante facilidad; pero Mr. Green ha perfeccionado el extractor solar añadiéndole un reflector de lata que reúne un gran número de rayos solares y los refleja sobre la cera á fundir á más de los que esta ya recibe directamente del sol, y claro está que por este medio se ha de obtener mejor resultado que con todos los demás sistemas. Basta decir que con el aparato solar de Mr. Green se obtienen temperaturas más elevadas que la ebullición del agua y que con él hasta se ha logrado cocer huevos.

La cera que se obtiene por este sistema es muy superior á la

obtenida por cualquier otro procedimiento, si bien en tratándose de grandes cantidades es mucho más práctica y espedita la extracción por medio del vapor. Nosotros usamos el extractor de Mr. Green y el de vapor y debemos confesar que si bien el último es más industrial; el primero es indispensable en todo apiario por reducido que sea. Basta situarlo en el apiario en sitio donde le dé el sol para que nos convierta en riquísima cera todos los desperdicios de panal que nos da el apiario. En la época de extraer miel depositamos en él los opérculos y sin ninguna clase de trabajos los encontramos en su receptáculo convertidos en hermoso pan de cera que flota sobre la miel que contenían.

Como estos tres útiles apícolas nos están dando resultados muy satisfactorios he creído un deber recomendarlos á los apicultores quienes indudablemente me agradecerán un día la recomendación.

F. F. ANDREU.

Á LOS PRINCIPIANTES

SECCIÓN DE APICULTURA ELEMENTAL

Después de la invención del panal artificial no hay duda que sigue en importancia la del extractor de miel por medio de la fuerza centrífuga. Debemos la invención de este aparato al difunto M. Hruschka, si bien los que se usan hoy están sumamente perfeccionados y ya no se parecen al primitivo.

El panal artificial ahorra mucho trabajo y mucha producción de cera á nuestro insecto; pero si una vez llenos de miel tuvieran que machacarse ó fundirse para obtenerla, representaría una pérdida muy notable pues que su coste varia de 7 á 10 pesetas kilógramo según clase y país. Además es sabido que la miel pura solo se obtiene por la fuerza centrífuga; y que pierde mucho en calidad la obtenida por cualquier otro sistema.

Gracias á la invención de M. Hruschka podemos extraer la miel de los panales sin deteriorarlos y podemos por consiguiente usarlos al infinito. Al retirar los panales operculados que convenga una colmena se llevan á una habitación donde no puedan penetrar las abejas y colocándolos sobre el caballete para desopercular, aparato que los sostiene en posición conveniente y que recibe los opérculos á medida que van desprendiéndose, se procede á la opera-

ción de destapar las celdillas con un cuchillo especial fabricado exprofeso. En cuanto el panal ó panales están desoperculados se colocan en el extractor y á las pocas vueltas de su manubrio quedan extraídos un lado de cada panal, y basta volverlos del otro lado y repetir la operación para que queden completamente vacíos. Si se tiene cuidado de no usar para cria los panales destinados á miel pueden servir indefinidamente pues sólo los de cria necesitan renovarse al cabo de 3 ó 4 años.

Un apiario no está en su marcha normal hasta que tiene un buen repuesto de panales estirados, vacíos y llenos; pues así se aprovecha con oportunidad la melada gracias á los primeros y se socorre con facilidad á las colonias débiles con los últimos.

El extractor mas usado es el de á 2 panales con engranaje. Consiste de un cilindro de gruesa lata de unos 50 cm. de diámetro por 70 cm. de altura con un grifo en su parte lateral inferior. En la parte superior y á modo de diámetro cruza una pieza de fundición que lleva una rueda dentada y un piñón que se adapta al eje de hierro dulce que descansa en un tubo de hierro fijado en el centro del fondo del extractor. Este eje central y vertical soporta dos jaulas de lata á él paralelas en cuyo interior se colocan otras de tela metálica destinadas á contener los panales de miel. Al dar vueltas al manubrio fijo á la rueda dentada que dá movimiento al piñón, gira rápidamente todo el mecanismo interior y se escapa la miel de las celdillas impelida por la fuerza centrífuga.

Hay otros modelos de extractores variando mucho en detalles si bien basados todos sobre el mismo principio. El más económico (y el peor de todos) es el de á un panal, aparato sencillísimo y que solo cuesta 15 pesetas. Los hay de á 2 panales sin engranajes que dan muy buen resultado si bien los mejores son los descritos, tipo usado en nuestros apiarios y con el cual hasta podemos extraer con facilidad la densa miel de Brezo (Erica).

El afán de reformar ha hecho nacer los extractores de á 4 panales, iguales á los de á 2 solo que algo mayores, y á cada paso damos con apicultores (noveles por supuesto) que apenas si tienen una docena de colmenas y ya quieren el extractor de á 4 panales. Para que se comprenda que la adquisición de un aparato así es innecesario basta decir que en el apiario Mir-Andreu de más de cien colmenas cuando la época de extracción dos hombres hábiles no pueden desopercular tantos panales como extrae un niño con un extractor con engranajes de á 2 panales. Una de estas máquinas

es más que suficiente para las necesidades de cualquier apiario de cien á ciento cincuenta colmenas, y el gastarse más en otros aparatos más *rumbosos* es puro lujo por no decir falta de conocimiento y práctica apícola.

CORRESPONDENCIA

Nueva-York 7 de Mayo 1889.

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA.—Mahón.

Muy señor mio y amigo: No me cabe duda de que con el decidido impulso de ustedes Menorca estará á la cabeza de los centros meleros de España. El único inconveniente, dado el caso que lleguen á recolectar bastante miel para exportar, será el gasto ocasionado por la distancia que media entre las Baleares y el Continente. Otras dificultades les ofrece tambien la situación topográfica de la isla por lo que veo, pues durante el invierno soplan fuerte los nortes, y en la primavera llevan igual rigor las ráfagas del vendabal y del ábrego (S. y SO.) Si con todos estos inconvenientes pueden aún luchar con los peninsulares, Menorca y las otras Baleares no quedarán ciertamente rezagadas. Tienen, sí, ustedes, una ventaja reconocida, la superior calidad de la miel menorquina que creo rival de la de la Alcarria. Celebro la reputación que va adquiriendo la raza de abejas de Menorca. Desde que usted me habló de ellas he colegido que las hembras son en extremo prolíficas, y buenas acaparadoras de miel las obreras; poseen algunas cualidades de la italiana, pero me parece que esta defiende mejor la colmena que la menorquina y es infinitamente superior en aseco. Nunca he tenido que limpiar ninguna colmena habitada por italianas. La costumbre de tapar con própolis los agujeros é intersticios será debida á exigencias del clima. A juzgar por el grabado de la maesa menorquina que figura en la cubierta de su REVISTA, su tamaño es menor que las hembras italianas, algunas de las cuales en mi apiario tenían 1½ de pulgada más de largo. Probablemente representa el grabado una hembra vírgen. De todos modos las abejas menorquinas poseen cualidades muy recomendables, pero por mi experiencia puedo asegurar que las abejas que eran en extremo prolíficas eran más bien un gravámen; cuanto dulce recogian lo consumian, y á la llegada del invierno encontrándose sin provisiones, cuando no enjambraban se morian de hambre antes de terminar la estación. No veo en su REVISTA ninguna comunicación de la provincia de Valencia. Hay en Carcajente un señor A., del comercio, que de seguro le tomaria el periódico. Hace dos años que le dí el nombre de V. en vista de lo mucho que se interesaba en la apicultura moderna. A. T.

RED.—Gracias Señor T. por sus correspondencias siempre interesantes, y por sus varios articulos de redacción que publicamos con el mayor gusto.—Son causa sin duda las exigencias de nuestro clima ventoso, que la abeja italiana la considere V. superior á la nuestra en aseco, haciendo uso las menorquinas de mucho própolis para tapar los intersticios, como dice muy acertadamente. Ya habrá notado usted que esto no sucede ni en la Suiza ni en Inglaterra.—El grabado de la maesa es de procedencia inglesa; nuestras reinas son mas elegantes y de mayor tamaño. Y nuestra raza defiende su hogar con valentía y hasta con fiereza.—El señor A. de Valencia ha tiempo que está suscrito á nuestra REVISTA.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.